
**IV CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN SISTEMÁTICA
EN EL CAÑÓN DE LOS ALMADENES
(CIEZA-CALASPARRA)**

JOAQUÍN SALMERÓN JUAN

JOAQUÍN LOMBA MAURANDI

MARÍA CANO GOMARIZ

ENTREGADO: 2000

IV CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN SISTEMÁTICA EN EL CAÑÓN DE LOS ALMADENES (CIEZA-CALASPARRA)

JOAQUÍN SALMERÓN JUAN*, JOAQUÍN LOMBA MAURANDI**, MARÍA CANO GOMARIZ

*Museo de Siyasa (Cieza, Murcia), **Área de Prehistoria de la Universidad de Murcia

Palabras clave: Prospección, Espeleología, Arte Rupestre Levantino, Arte Rupestre Esquemático, Graffiti de época moderna.

Resumen: Se realiza una revisión de conjunto de los resultados de la IV campaña de prospecciones intensivas en la zona, ensayando un método consistente en la localización previa de las cavidades, para posteriormente iniciar la revisión pormenorizada de cada una de ellas, muchas de ellas con acceso sólo posible mediante técnicas de espeleología. Se describen algunas de las estaciones rupestres localizadas.

I. MARCO GEOGRÁFICO

El paraje de *Los Losares* se localiza entre los términos municipales de Cieza y Calasparra, quedando limitado al norte por la margen derecha del río *Segura*, al sur por la Sierra de *La Palera*, al oeste por el río *Quiñar*, y al este por el río *Segura* y la *Rambla del Cárcavo*.

El paraje conocido como *Los Almadenes* comprende el cañón kárstico que se desarrolla a lo largo del río *Segura*, entre el *Monte de la Mulata* (Calasparra) y la *Fuente de El Borbotón* (Cieza).

La zona afectada por la campaña de prospección de 1995 se haya incluida en los dos parajes citados y ha supuesto un total de 5 km²., de los términos municipales de Cieza y Calasparra. Es, por tanto, la ampliación S y, sobre todo, W, de la zona prospectada durante la I Campaña (1993 y ampliación en 1994).

Desde el punto de vista geográfico la zona se constituye en una gran losa caliza de superficie bastante homogénea y con escasos accidentes orográficos, si exceptuamos la profunda hendidura que constituye el cañón de *Los Almadenes*, con un desnivel medio de más de 70 m. con respecto al entorno. El resto del paraje se encuentra caracterizado por la presencia de pequeños barrancos de orientación general SW.-NE, partiendo de la ladera septentrional de la

Sierra de la Palera y desembocando en parte en el citado cañón.

Desde el punto de vista geológico, la zona se encuentra caracterizada por la superposición de un estado de *dolomías* masivas a otro de *calizas masivas*. Las diferencias a la acción erosiva que ambos estratos presentan, junto con la presencia de una diaclasa o fractura geológica, han favorecido la formación abundante de fenómenos kársticos, incluidas numerosas cavidades de diversa profundidad. Al interés espeleológico de las mismas cabe añadir la posibilidad de haber servido como lugares de hábitat, enterramiento o manifestaciones artísticas de la Prehistoria.

II. ANTECEDENTES. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El paraje de *"Los Almadenes-Los Losares"* es conocido en la bibliografía arqueológica desde los años 70 de nuestro siglo. En 1975 se publica el volumen I, número 1 de la revista "Comunicaciones sobre el Carst en la provincia de Murcia" de la entonces Diputación provincial de Murcia. En él se trata casi monográficamente de "El sector cárstico de Los Losares. Cieza (Murcia)", con aportación de datos geográficos sobre el vecino cañón de Los Almadenes y de los primeros datos arqueológicos sobre la Cueva-sima de La Serreta (SÁNCHEZ, J. el alii, 1975), cuyas pinturas rupestres

prehistóricas y restos de cultura material (desde época neolítica a romana) se documentaron ya en 1973.

A mediados de los años 80 se publicarán varios estudios sobre los hallazgos arqueológicos de la zona. Miguel San Nicolás (1985 a) estudiará las pinturas rupestres de El Pozo (Calasparra) así como la ocupación romana de algunas cuevas (1985 b). También serán estudiadas las pinturas de Las Enredaderas (Salmerón, 1987; Salmerón y Teruel, 1990= y los hallazgos de cultura material del paraje de Los Almadenes (Salmerón, 1989), así como del hábitat rural romano de su entorno (Yelo et al., 1988) (Iniesta et al., 1988).

Las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en el área (SALMERÓN, J., 1993) (CORREAS, A. et alii, 1992 e.p.) (MARTÍNEZ, C. 1991 e.p.) y los muy recientes hallazgos de las primeras 4 cavidades con Arte Rupestre Paleolítico de la Región de Murcia descubren las expectativas que prometen los yacimientos de estos parajes para el conocimiento secuencial de toda la historia del Alto Segura, especialmente en sus fases prehistóricas.

Desde hace dos años se llevan a cabo prospecciones arqueológicas sistemáticas en la zona, con el objetivo de localizar el máximo de yacimientos arqueológicos y conjuntos rupestres, así como las potencialidades económicas de la zona como sustrato para la ocupación humana.

III. OBJETIVOS

El objetivo primordial del presente Proyecto de Investigación es, como en el año anterior, la constatación arqueológica del registro asociado a las manifestaciones de arte rupestre más antiguas conocidas hasta el momento en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. No obstante, este objetivo primordial no impide la documentación de restos arqueológicos pertenecientes a otros momentos culturales. En función de este planteamiento básico, los objetivos marcados son los siguientes:

1. Localización exacta de yacimientos al aire libre y en cueva. Coordinadas UTM, adscripción cultural y cronológica, estado actual de conservación, etc. Registro fotográfico.
2. Revisión y actualización de los yacimientos conocidos con anterioridad al comienzo de la Prospección: coordinadas UTM, adscripción cultural y cronológica, estado actual de conservación, etc. Registro fotográfico.
3. Levantamiento planimétrico de las cuevas con restos arqueológicos, y realización de croquis de los yacimientos al aire libre.
4. Realización de calcos y reportajes fotográficos de las manifestaciones de arte rupestre.
5. Documentación y localización cartográfica de los recursos bióticos y abióticos.

6. Estudio de los materiales arqueológicos recogidos durante las labores de prospección.

IV. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y RESULTADOS

Dada la abundancia de hallazgos de manifestaciones rupestres en el interior de cuevas, que se concentran en la zona de Losares-Almadenes, la mayoría de ellos aún inéditos (ver Doc. 1), así como las características kársticas del terreno propuesto (lo que conlleva la presencia de gran cantidad de oquedades y cuevas, a menudo de difícil acceso), el planteamiento metodológico seguido es una prospección sistemática e intensiva.

Para el registro de los hallazgos se han utilizado:

- Hoja de descripción de yacimiento.
- Hoja de descripción de yacimientos con arte rupestre.
- Hoja de registro fotográfico.

Para cada hallazgo se ha llevado a cabo una localización precisa en el mapa, y si es un yacimiento de superficie se ha confeccionado un croquis con su superficie, dispersión de materiales, etc.; en los casos de estaciones con arte rupestre, hemos realizado su levantamiento planimétrico, localizando la ubicación exacta de las representaciones parietales, y realizando los calcos y documentación fotográfica pertinente.

Toda la zona se ha dividido en unidades de prospección, definidas normalmente por cauces de ramblas, barrancos y ríos (Quípar y Segura), cambios de vertiente o, en algún caso, caminos y carreteras. El área prospectada, con una superficie de unos 5 Km², abarca desde el río Quípar, al N, a las canteras de Los Losares, al S, y desde la carretera que pasa próxima a La Serreta, al E, hasta la cresta que corona la Sierra de la Palera, al W.

Durante los trabajos de campo se han localizado en la cartografía 1:5.000 todas las cavidades que se han encontrado, tengan o no evidencias arqueológicas; de esta manera, hemos confeccionado un mapa en el que aparecen todas estas oquedades, que sirve de base para una posterior revisión a fondo de cada cueva, abrigo o sima. Además, se han situado lugares de abastecimiento de agua, áreas aptas para la caza mediante emboscada, y yacimientos arqueológicos de superficie.

Los trabajos se han llevado a cabo en los meses de noviembre y diciembre de 1995, contando para ello con un equipo perfectamente preparado para este tipo de trabajos. Este equipo puede desglosarse en dos grupos. El primero, formado por una media de 15 licenciados/as y estudiantes de Arqueología, con una amplia experiencia en trabajos de prospección; el segundo, compuesto por el Grupo de Espeleología "Los Almadenes", que acude de forma selectiva a aquellos puntos indicados por el primer grupo, a los que

no se puede acceder sin la preparación y los medios adecuados a la problemática de las cuevas y simas. En cualquier caso, en uno y otro grupos de trabajo siempre han participado los directores de la prospección.

En total, la campaña ha ocupado ocho días de trabajo de campo, para las labores estrictas de prospección, y diez días más de estudio específico de cavidades y yacimientos, con levantamiento topográfico y realización de calcos, que aún no han finalizado y que están encaminados a la total recopilación de datos con vistas a la presentación definitiva en las Jornadas de Arqueología Regional.

El alojamiento y manutención (desayunos y cenas) se ha realizado en la casa-refugio de Cáritas Diocesana de Cieza, en la Sierra de Ascoy, distante unos 15 km. del área de prospección.

Fruto de todo este trabajo es la prospección, localización y realización de croquis de 35 cavidades, además de la ubicación cartográfica de 30 cavidades más a las que sólo se puede acceder con equipo de espeleología y/o escalada, actualmente en estudio.

Del primer grupo se ha efectuado una descripción individualizada en la que se hacen constar las coordenadas UTM y altitud, las dimensiones de la cavidad, un croquis de planta y alzado de la misma, orientación, características del paraje y acceso al mismo, localización de materiales (cuando se han documentado durante los trabajos de campo) y reportaje fotográfico.

Del segundo grupo se ha anotado su ubicación concreta (coordenadas UTM, altitud y, cuando se encuentran *colgadas* en una pared vertical, metros que dista de la superficie), problemática previa que parece presentar su acceso y fotografía de lejos para su correcta identificación.

Un tercer grupo de hallazgos son los yacimientos arqueológicos al aire libre, en este caso dos áreas de taller de cuarcitas y sílex.

Por último, hay que mencionar una serie de hallazgos aislados, bien materiales arqueológicos (cuarcitas y cerámi-

ca prehistórica), bien estructuras asociadas a labores de campo de Edad Contemporánea (camino de herradura para transporte de esparto, carboneras, etc.). Dada la provisionalidad del listado, sólo se diferencia entre cueva (cueva o abrigo) y sima.

Además de estos yacimientos, se han localizado en el área de prospección un total de 23 cavidades sin evidencias arqueológicas, así como 30 más cuya correcta revisión exige el empleo de técnicas de espeleología actualmente en curso.

De las cavidades con pinturas rupestres mencionadas, sólo tres de ellas presentan un acceso sencillo o con ausencia de peligro; dos tienen problemas importantes de accesibilidad, siendo aconsejable el uso de protecciones y cuerdas de seguridad; el resto sólo es visitable si se cuenta con conocimientos de alpinismo y escalada, pues es necesario realizar descensos en paredes verticales y, en un caso, movimientos en *péndulo* para alcanzar la cavidad. No se incluyen en este listado los hallazgos de las campañas de prospección anteriores.

Los materiales se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Cieza.

V. LOS YACIMIENTOS

El paraje de Los Almadenes constituye un área privilegiada para el estudio del hábitat humano sometido a condiciones de humedad atípicas dentro del contexto climático del Sureste español. Estas especiales condiciones han repercutido no sólo en el tipo de yacimientos que se nos muestran –principalmente en cuevas– sino también en la calidad y características concretas de esos puntos de interés arqueológico –arte rupestre, cronologías paleolíticas y postpaleolíticas–.

Las cavidades catalogadas como de *acceso restringido*, de las que aquí presentamos un avance, han sido los conjuntos de *El Paso I*, *El Paso II*, *Abrigo de los Rumíes* y *Cueva del Laberinto*, todos ellos en el término municipal de Cieza y en el margen izquierda del cañón, la misma en la que se localiza *La Serreta*.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que los yacimientos denominados *El Paso I* y *II* se sitúan prácticamente en la vertical del *Abrigo de los Rumíes*, a una cota mucho más baja, de forma que su inspección se realizó mediante una misma cordada de alpinismo, recorriendo un total de 70 m. en caída libre.

El Paso I y II

Este conjunto se sitúa a 20 m. de profundidad con respecto a la superficie de la losa caliza, y consiste en una visera compartimentada en dos cavidades, I y II. El acceso se puede efectuar a través de dos vías de descenso en escalada que hemos abierto con motivo de esta campaña. El acceso primitivo debía realizarse a través de una visera



Foto 1: Equipo.

Denominación	Coordenadas UTM	Adscripción
Abrigo de Jorge	624.940 / 4232.480	Neolítico
Acequia de Borbotón	626.420 / 4234.520	Romano-Medieval
Cueva de El Arco I	624.550 / 4233.245	Pint. Rup.: Paleolítico
Cueva de El Arco II	624.525 / 4233.235	Pint. Rup.: Paleolítico
Cueva de El Arco III	624.530 / 4233.200	Paleolítico Superior
Cueva de El Greco I	625.190 / 4233.490	Pint. Rup.: indeterminado
Cueva de El Greco II	625.175 / 4233.005	Pint. Rup.: indeterminado
Cueva de El Laberinto	625.300 / 4233.450	Pint. Rup.: Esquemático
Cueva de El Paso I	624.985 / 4233.805	Pint. Rup.: Esquemático
Cueva de El Paso II	624.970 / 4233.805	Pint. Rup.: Esquemático
Cueva de Jorge	624.915 / 4232.490	Pint. Rup.: Paleolítico
Cueva de La Serreta	625.155 / 4233.585	Pint. Rup.: Esquemático
Cueva de Las Cabras	625.045 / 4232.660	Pint. Rup.: Paleolítico y Esquemático
Cueva de Las Cabras del Almorchón	624.135 / 4233.930	Neolítico
Cueva de Las Cruces		Pint. Rup.: Medieval
Cueva de Las Enredaderas I	625.220 / 4223.385	Pint. Rup.: Esquemático
Cueva de Las Enredaderas II-III	625.25 / 4233.390	Pint. Rup.: Esquemático
Cueva de Las Enredaderas VI	625.245 / 4233.375	Pint. Rup.: Esquemático
Cueva de Los Moros	625.090 / 4233.620	Neolítico
Cueva de Los Pucheros	624.750 / 4231.965	Pint. Rup.: Levantino
Cueva de Los Rumíes	624.990 / 4233.770	Pint. Rup.: Esquemático y Mod.
Cueva de Pilar	625.210 / 4233.055	Pint. Rup.: indeterminado
Cueva del Gato		Neolítico
Cueva del Horno I	625.150 / 4232.420	Eneolítico: enterramiento
Cueva del Horno II	625.190 / 4232.405	Eneolítico: enterramiento
Cueva del Miedo	625.165 / 4233.015	Pint. Rup.: indeterminado
Cueva del Niño	625.035 / 4232.690	Pint. Rup.: indeterminado
Cueva del Tío Guardiola		Eneolítico: enterramiento
Diaclasa de la Higuera	625.315 / 4233.255	Pint. Rup.: indeterminada
Fuente del Borbotón I	626.315 / 4233.570	Megalitismo
Taller Almadenes I	624.910 / 4234.210	Paleolítico Medio
Taller Almadenes II	624.900 / 4234.160	Paleolítico Medio
Taller Almadenes III	625.130 / 4234.060	Paleolítico Medio

hoy desplomada, un fenómeno muy habitual en este cañón, al que más tarde nos referiremos.

En *El Paso I*, la cavidad más meridional del conjunto, se han documentado cinco representaciones rupestres, consistentes en trazos y restos: dos trazos semicirculares en color rojo anaranjado, una puntuación del mismo color y otras de color rojo vinoso y un trazo grueso diagonal de igual coloración, que era la única conocida con motivo de las

labores de planimetría previas al estudio sistemático de la cavidad.

El Paso II constituye una prolongación horizontal de la cavidad anterior, formando las dos parte de un mismo piso, colgado sobre una visera volada sobre el cañón; esta última circunstancia hace que el tránsito de una cavidad a otra deba hacerse con equipo de alpinismo, no tanto por la imposibilidad de realizar el paso sin medios como por su



Foto 2: El Paso.

dificultad y la gran caída libre que existe bajo la visera. Aquí hemos documentado un total de 14 representaciones rupestres pintadas. Las pinturas aparecen tanto en la pared como en el techo, concentrándose en el extremo más occidental de la cavidad. Consisten en varias manchas y trazos inconexos de color rojo vinoso y anaranjado, con iguales tonalidades y apariencia que en *El Paso I*, en la pared; y un antropomorfo esquemático asociado a cuatro manchas de igual cromatismo vinoso pero no interpretadas, y un venablo rojo anaranjado, en el techo.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que en esta cavidad de *El Paso II* se localizaron, en superficie, varios fragmentos de cerámica a mano con decoración incisa e impresa, de idéntica factura y motivos compositivos que la localizada en el yacimiento neolítico de *La Serreta*, distante menos de 1 km. del lugar que nos ocupa, y en la misma margen izquierda del río Segura.

En total, el conjunto de la visera que forman las cavidades *El Paso I* y *II* tiene un desarrollo longitudinal de 25 m. en horizontal, con profundidades que oscilan entre los 7 m. de *El Paso I* y los 9 m. de *El Paso II*; la estrecha visera que los une apenas tiene una anchura de 0,40 m. y es por ahí por donde es necesario transitar para acceder a la segunda cavidad y, desde ahí, iniciar el descenso en vertical al *Abrigo de los Rumies*.

Abrigo de los Rumies

Esta cavidad se localiza 40 m. por debajo de la anterior, pudiéndose a ella por una única vía de descenso, abierta *ex profeso* para el estudio arqueológico del lugar. Para penetrar en su interior es necesario descolgarse en el vacío hasta ponerse en el tronco de una higuera que nace de la boca de la cueva.

Se trata de un abrigo totalmente abierto hacia el río en la pared caliza, con una entrada orientada al S de 12 m. de anchura, una profundidad máxima de 17 m. y una altura que oscila entre los 5 y 3 m.

Aquí encontramos varios tipos de representaciones ru-

pestres, distribuidas en tres ámbitos distintos: una cavidad separada del conjunto del abrigo, un panel prácticamente ya en el cañón, y una sala.

La cavidad separada consiste en un espacio de planta circular y 2 m. de diámetro, a la que se accede a través de una pequeña subida. En el interior, en la pared del fondo, opuesta a la entrada, aparecen una magnífica figura de antropomorfo, que puede inscribirse en un rectángulo imaginario de 110 mm. de altura y 56 mm. de anchura. De color rojo vinoso, presenta una cabeza en mal estado de conservación, aparentemente con dos engrosamientos que exceden lateralmente el contorno normal de la misma; se une al cuerpo a través de un cuello diferenciado mediante un pequeño estrechamiento, tras el cual se desarrolla el tronco. Este consiste en un grueso trazo vertical y sinuoso al menos en su flanco derecho¹, que es el único que se observa con claridad. Bajo el cuello, y en la zona de unión con el tronco, aparecen restos de los dos brazos, colocados horizontalmente, por lo que la figura adopta una posición general en cruz; de los dos brazos, es el derecho el mejor conservado, estando representado por un grueso trazo, tan tosco como el tronco; el izquierdo, en cambio, sólo se nos muestra a través de algunas manchas aisladas y en mal estado de conservación. El extremo de ese brazo izquierdo parece sostener un objeto lamentablemente mal conservado, por lo que es imposible definirlo correctamente.

Esta figura aparece rodeada por varias manchas y líneas mal conservadas pero con un cromatismo intenso, tal como ocurre con el antropomorfo. Estas líneas se sitúan, sobre todo, a la derecha de la figura, rodeándola también por arriba. La ubicación de estas líneas podría relacionarse con el soporte sobre el que se realiza el conjunto, una especie de reducto rocoso liso en el centro de una pared en general mucho más rugosa, situado además en el fondo de la cueva y en el centro de esa pared, como dando la sensación de ser una hornacina.

El segundo ámbito que conviene destacar se sitúa en el otro extremo del abrigo, en una pared abierta, casi fuera de la cavidad, cuya orientación recuerda al panel de *La Serreta* en el que se representan varios arqueros y cuadrúpedos. Aquí encontramos una figura que comúnmente se interpreta como antropomorfo esquemático, consistente en una serie de cuatro círculos o lóbulos dispuestos uno sobre otro, generando una figura alargada de desarrollo vertical, que parece rematarse en su extremo inferior con piernas, de las que sólo se conserva –incompleta– la izquierda. El polilobulado se inscribe en un rectángulo imaginario con unas dimensiones totales de 205 mm. de altura o longitud, y 108 mm. de anchura máxima (en el lóbulo superior, que correspondería a la representación de la cabeza). La figura se nos muestra con un color intenso, rojo a veces vinoso, con un cromatismo relativamente bien conservado; no se puede decir lo mismo de la conservación total de la pieza,

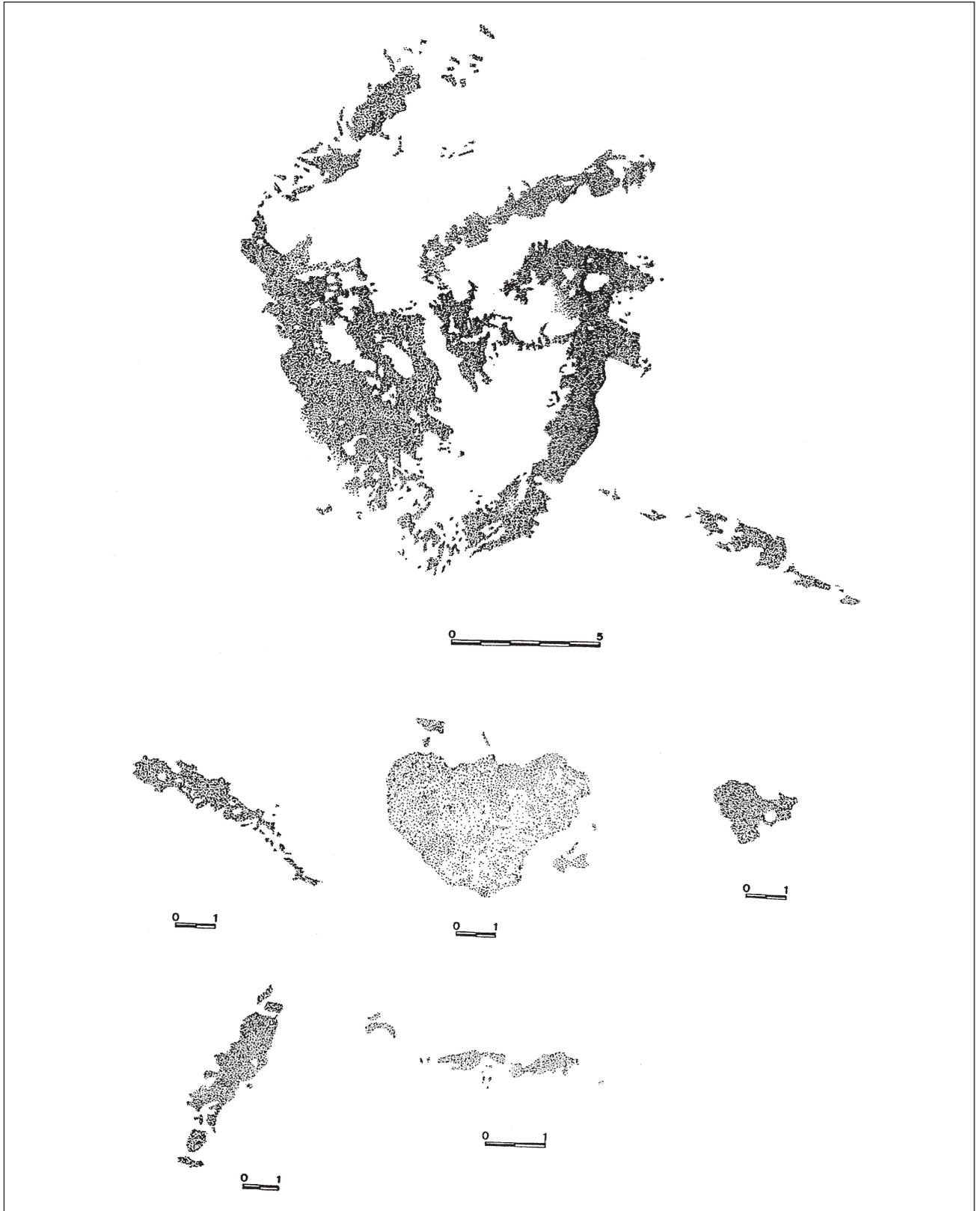


Figura 2: Antropomorfo de los Rumies (arriba). Diversos restos de pinturas en El Paso I.

pues en algunas zonas el pigmento se ha perdido definitivamente, fenómeno en el que sin duda ha intervenido el hecho de que este panel esté prácticamente a la intemperie.

El tercer ámbito del *Abrigo de los Rumíes* consiste en una gran sala, verdadero cuerpo principal de todo el abrigo, a cuyos lados se encuentran las dos zonas anteriormente descritas. Se trata de un espacio de planta más o menos oval, con suelo horizontal de tierra, y algún fragmento aislado de cerámica neolítica de características similares a los restos encontrados tanto en *El Paso I y II*.

A lo largo de las paredes de esta sala, sobre todo en la más oriental de ellas, encontramos restos apenas perceptibles de varios círculos huecos de color anaranjado, muy desvaídos, concentrados en dos grupos. La enorme dificultad que ofrece su buena observación hace que aún no se hayan podido realizar correctamente los correspondientes calcos, a la espera de poder descender al lugar equipo para efectuar tomas con ultravioleta. No obstante, sí que hay que destacar el hecho de que el color y los tonos nada tienen que ver con el resto de representaciones rupestres,



Foto 3: El Paso Rumíes.

ni con las de *El Paso*, ni con las del resto del abrigo, ni con las de *La Serreta* ni con las de otras cavidades con pinturas postpaleolíticas. Aunque es necesario continuar el estudio, hay que llamar la atención sobre el hecho de que tonalidades anaranjadas casi idénticas aparecen en las pinturas paleolíticas tanto de *Cueva de Jorge* como de *El Arco*.

En las mismas zonas en las que encontramos esos círculos, y a veces superponiéndose a éstos, se ha documentado un conjunto de al menos 16 textos en castellano antiguo, pintados con carbón, sobre los que se instala una fina capa calcítica que ha evitado su desaparición.

Las inscripciones corresponden a dos grafías diferentes: una presente en 13 textos, otra en tres. Estos textos pueden ser de una a tres líneas cada uno y, en un caso, de nueve líneas, estando escritos todos ellos en castellano antiguo. El texto de más envergadura se inicia con "*Señores los que venís a esta tierra...*" y actualmente están siendo transcritos por expertos en paleografía del s. XVI ya que, por ejemplo, en el caso arriba comentado el texto aparece precedido de la fecha 1552, esto es, bajo el reinado de Felipe II.

En este conjunto se han recogido, de superficie, cerámicas de cocina medievales, pero también material neolítico.

Desde *Los Rumíes* se puede descender, ayudándose de una pequeña cordada, a una cueva de desarrollo horizontal con un importante depósito, y que aparentemente parece la más apta para la ocupación humana de todas las cavidades próximas; dicha cueva tiene en su entrada restos fósiles de una visera cuyos fragmentos ya caídos se identifican perfectamente en el lecho del río, 30 m. más abajo, y que comunicaban sin duda todo este conjunto con otro formado por seis cavidades más a las que aún no hemos podido descender, más al sur, en dirección a *La Serreta*.

Cueva del Laberinto

Esta cueva está formada por un sifón cárstico sito a apenas 10 m. de profundidad con respecto a la superficie de la losa caliza y, a diferencia del resto de cuevas analizadas, se encuentra al sur de *La Serreta*, muy próxima a ésta, con la que con casi toda seguridad debía comunicarse a través de una visera. Actualmente tiene un desarrollo horizontal superior a los 30 m., quedando el cauce del río a 70 m. de profundidad; en varias ocasiones hay que ayudarse de instrumental de escalada para asegurar los pasos, debido a la imponente caída libre que hay desde la cueva.

En su interior encontramos varios trozos rojos incoherentes, de idénticas características a otros adscritos a arte prehistórico en la misma zona. También se documenta un texto de varias líneas, escrito quizás en el s. XIX en carboncillo, en el que se dice que una familia "estuvo aquí", actualmente se estudia el texto con vistas a conseguir una identificación completa de su contenido, así como de su cronología.

En una hornacina de muy difícil acceso, ya al final de la cueva, se han realizado los calcos y fotografías de un pequeño ídolo esquemático. La figura consiste en un trazo vertical de cuyo extremo superior surgen, a ambos lados, grupos de tres líneas gruesas de desarrollo horizontal; bajo ellas, a ambos lados del trazo horizontal que hace las veces de tronco, se disponen dos semicírculos que conforman los brazos de la figura, todo en un color rojo anaranjado. Por tanto, estamos ante una representación de *antropomorfo en phi*, con brazos *en jarras* e indicación bien de cabellera, bien de tatuajes o pinturas faciales; la figura, que aparece en desarrollo vertical, tiene unas dimensiones muy reducidas, con 3,3 cm. de altura y 2,8 cm. de anchura máxima (de extremo a extremo de las líneas superiores de desarrollo horizontal). En la misma pequeña cavidad aparece una gran mancha rojo vinosa, no definida.

El interesante conjunto de cavidades que se abre a uno y otro lado del *Cañón de los Almadenas*, del que las tres estaciones rupestres que aquí presentamos forman una pequeña parte, ofrece la particularidad de concentrar en un mismo espacio arte rupestre esquemático y registro arqueológico catalogado como neolítico y calcolítico. Es el caso de *El Paso*, donde el único material de superficie documentado hace referencia a las cerámicas del Neolítico Medio, con decoración lineal incisa e impresa; o de *Los Rumíes*. Además, en este último conjunto aparecen restos de pinturas que quizás –sólo un definitivo estudio detallado podrá comprobar este extremo– haya que incluir en el elenco pictográfico paleolítico, geográficamente muy próximo al lugar, pues los conjuntos de la *Cueva de Jorge*, *Cueva de las Cabras* y *El Arco* están a unos pocos centenares de metros, aunque en la otra margen del río.

Así, en un paraje privilegiado desde el punto de vista de los recursos acuíferos y forestales, literalmente *escondido* en el ambiente árido más característico de las tierras murcianas, vemos como se suceden representaciones rupestres paleolíticas, como las ya mencionadas; epipaleolíticas, como la del *Abrigo de los Pucheros*; y esquemáticas, como las aquí presentadas y otras ya conocidas en bibliografía como las de *La Serreta* o *las Enredaderas*. Esta insistencia en la ocupación de una zona rica, si, pero también dura, agreste y relativamente aislada, se prolonga en tiempos históricos, como demuestran los restos de hábitat imperiales y tardorromanos de *La Serreta*; las representaciones de cruciformes –quizás medievales– en una cavidad próxima como *Las Cruces*; o los interesantes textos encontrados en *Los Rumíes* (s. XVI) y en *El Laberinto* (s. XIX).

En esa línea de interpretar todas estas cavidades como parte de un conjunto unitario hemos de destacar no sólo la presencia reiterada de cerámicas neolíticas con iguales desgrasantes, arcillas, acabados y motivos decorativos, en un buen número de cuevas del cañón, sino también las semejanzas en el cromatismo de los restos pictóricos de

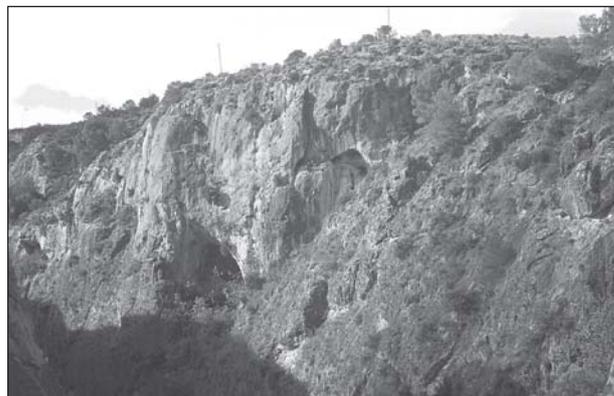


Foto 4: *Enredaderas*.

todas esas grutas, la reiteración de representaciones esquemáticas en la misma línea de las paredes del cañón (el levantino del *Abrigo de los Pucheros* se encuentra en el mismo paraje, por no en el cañón sino en el barranco de un piedemonte próximo), y la presencia mucho más esporádica de evidencias del Calcolítico.

A todos estos elementos hay que sumar el hecho de que en la actualidad la práctica totalidad de estas cavidades permanecen auténticamente colgadas en las paredes del cañón, de forma que su acceso es imposible sin la ayuda de técnicas de escalada. Hay que suponer que en tiempos neolíticos la situación no era la misma, sino que muchas de las cuevas debieron estar comunicadas a través de viseras, hoy desplomadas y cuyos restos se observan salpicando de enormes bloques el cauce del río. Sobre la cronología de esos desprendimientos es interesante constatar que en *La Serreta* hay evidencias de estabulado de oviscapridos y de presencia de grandes vasijas aún en época medieval islámica, lo que indica que al menos en esa época todavía se podía penetrar a la cueva-sima a través de la visera; del resto de cuevas no tenemos una información tan preciosa. En *Los Rumíes* es cierto que hay cerámica medieval y moderna, pero en este caso es posible que se accediera al abrigo desde el mismo cauce, el que probablemente se llegara con embarcaciones ligeras. Con respecto a cavidades absolutamente aisladas, y en superficie, a veces sin depósito que lo cubra, aparece material de filiación neolítica (cerámica y utillaje litio pulimentado), lo cual nos indica que no se han vuelto a pisar desde aquella época. En los años 20, durante el gobierno de Primo de Rivera, se orada la roca en la margen derecha del cañón para realizar un salto eléctrico, y es posible que el empleo de dinamita durante los trabajos hiciera que se desplomaran algunas de esas viseras (¿la de *La Serreta*, por ejemplo?); pero, sin duda, una buena cantidad de cuevas estaban ya aisladas desde mucho antes, pues su uso y tránsito se interrumpió

poco después de realizarse en sus paredes pinturas esquemáticas, o de abandonarse en sus suelos material neolítico.

Abundando en la idea de una unidad cultural, hay que llamar la atención, además de en las similitudes de cromatismos, en la presencia en *Los Rumíes* de un polilobulado, cuyo paralelo más próximo, tanto desde el punto de vista geográfico como formal, lo encontramos en *La Serreta*.

Con respecto al idolillo de *El Laberinto*, los esquemas humanos con series de líneas horizontales en la zona de la cara o de la cabeza son un motivo ya conocido, como es el caso de los ejemplares de *Canalizo del Rayo* (Moratalla), del *Abrigo de los Idolos*, o de la *Cueva de las Mujeres de Cádiz* (Acosta, 1968); en el caso de *La Granja de Dola Jimena* encontramos incluso un *ídolo en phi*, aunque en este caso con desarrollos radiales. Este tipo de figuras se ha interpretado en ocasiones como ídolos oculados, siendo a menudo muy similares, desde el punto de vista formal, con representaciones de este tipo en cerámicas calcolíticas.

BIBLIOGRAFÍA

- CORREAS, A. et alii (1992 e.p.): "Excavaciones en los abrigos de Arte Rupestre del Pozo (Calasparra)". III Jornadas de Arqueología Regional (Murcia Arqueológica). Murcia.
- INIESTA, A., MANZANO, J. y SALMERÓN, J. (1988): "Salto del Progreso Cieza, Murcia". Antigüedad y Cristianismo, V. Universidad de Murcia.
- MARTÍNEZ, C. (1991 e.p.): "Cueva-sima de La Serreta (Cieza)". II Jornadas de Arqueología Regional (Murcia Arqueológica). Murcia.
- MONTES, R. (1990 e.p.): "La Cueva de los Pucheros y los cápridos de la Región de Murcia". II Jornadas de Arqueología Regional (Murcia Arqueológica). Murcia.
- MONTES, R. (1993 e.p.): "El estudio de la pintura rupestre y sus componentes. El caso de Los Pucheros, La Serreta y Los Grajos (Cieza, Murcia)". Siyasa, 1. Cieza.
- SALMERÓN, J. (1987): "Las pinturas rupestres esquemáticas de "Las Enredaderas" (Los Almadenes) en Cieza, Murcia. Estudio preliminar". Bajo Aragón Prehistoria, VII-VIII. Zaragoza.
- SALMERÓN, J. (1989): "Cultura material y pintura rupestre en Los Almadenes (Cieza, Murcia)". XIX C.N.A. Zaragoza.
- SALMERÓN, J. (1993): "La Cueva Sima de La Serreta. Un hábitat cavernícola de época tardo-romana". Revista de Arqueología, 143. Madrid.
- SALMERÓN, J. (1993 e.p.): "El Arte Rupestre prehistórico de Cieza. Introducción a su estudio". Siyasa, 1. Cieza.
- SALMERÓN, J. y TERUEL, M. (1990): "Oculados, ramiforme y esteliforme de Las Enredaderas (Cieza, Murcia)". Zephyrus, XLII. Universidad de Salamanca.



Figura 2: Polilobulado e "ídolo en phi" de El Laberinto.

- SAN NICOLÁS, M. (1985 a): "El conjunto rupestre de los abrigos de "El Pozo" (Calasparra, Murcia)". *Caesaraugusta*, 61-62. Zaragoza.
- SAN NICOLÁS, M. (1985 b): "Aportación al estudio de cuevas naturales de ocupación romana en Murcia". *Antigüedad y Cristianismo*, II. Universidad de Murcia.
- SÁNCHEZ et alii (1975): "Hallazgos arqueológicos en la Sima-Cueva de La Serreta (Cieza)". *Carst*, v. 1, n. 1. Murcia.
- VV.AA. (1975): *Carst. Comunicaciones sobre el Carst en la provincia de Murcia*. Vol. 1, Núm. 1 (1972-73).
- YELO, A. MARTÍNEZ, P. SALMERÓN, J. y RUIZ, J. (1988): "Aportación al estudio del poblamiento y los regadíos de época romana en la cabecera del Valle del Segura. Fuentes documentales y arqueológicas". *Antigüedad y Cristianos*, V. Universidad de Murcia.

NOTAS

- 1 En las descripciones se sigue la perspectiva del observador, de forma que la derecha es la del espectador.